

# Lo bueno, lo malo y lo feo. Empleo, desempleo y exclusión social en la Argentina

Fabio M. Bertranou  
Oficina Internacional del Trabajo (OIT)

Jorge A. Paz  
Consejo Nacional de Investigaciones  
Científicas y Técnicas (CONICET)

## 1- Introducción

Es objetivo de esta investigación caracterizar la situación del mercado laboral argentino poniendo énfasis en el trabajo como promotor de la integración social y del bienestar de las personas y las familias. Esta visión cobra especial importancia en los últimos años en la Argentina debido a los elevados y crecientes niveles de desempleo y de empleos de baja calidad.

Pero la situación no es del todo nueva (ni exclusiva de la Argentina). El desempleo abierto comenzó a aumentar con celeridad en 1992, alcanzando lo que fue, hasta ese momento, el valor más alto en 1995, concomitante a la crisis mexicana. Luego de un corto período de declinación (1995-1998) retomó su tendencia al alza para situarse en mayo de 2002 en un 22%, cifra superior al 18% de 1995.

La informalidad laboral en la Argentina, como indicador del empleo de mala calidad, viene aumentando incluso desde antes. Con leves fluctuaciones durante los primeros años de la década de los noventa, la expansión fue monótona pasando del 38% en 1980 al 52% en 2001 (Gasparini, 2000). También resalta el ritmo al que aumentó el empleo a tiempo parcial. Entre 1982 y 2002 pasó del 7% al 19%!

Esto en cuanto a las tendencias de largo alcance. Sin embargo, el período examinado en este trabajo (mayo de 2001-octubre de 2002) presenta algunas características que lo hacen particularmente atractivo para el análisis de las transformaciones que están operando en el mercado laboral argentino.

La fuerte contracción de la economía de fines de 2001, hizo sentir sus efectos deletéreos sobre el mercado de trabajo. La tasa de desocupación pasó del 16% al 18% entre mayo y octubre de 2001, para alcanzar el 22% en mayo de 2002 y descender al 17% en octubre de 2002. Debe tenerse presente que en este último tramo, el gobierno del presidente Duhalde implementó el Programa Jefes de Hogar, aunque ya las condiciones económicas y financieras generales habían comenzado a presentar síntomas de mejora.

Lo que se plantea en este trabajo es que la caída en la tasa de desocupación puede ser evaluada, desde la óptica de la eficiencia, como una mejora en el funcionamiento del mercado laboral; pero desde el punto de vista de la inclusión/exclusión social el examen requiere la consideración de dos temas más: a) la estructura del empleo; b) la dinámica de los procesos que desembocaron en este resultado, a primera vista alentador<sup>i</sup>.

Una persona está socialmente excluida si no participa de manera plena en las actividades económicas y sociales básicas de la sociedad en la que vive<sup>ii</sup>. El proceso de exclusión social implica entonces desintegración y fragmentación de las relaciones sociales y, en consecuencia, pérdida de la cohesión social<sup>iii</sup>. Como está claramente planteado en Chakravarty y D'Ambrosio (2003), para un individuo o un grupo, la exclusión social representa un progresivo proceso de marginalización seguido de privaciones económicas y de varias formas de desventajas sociales y culturales.

Esto implica aceptar como punto de partida que el desempleo no es sino sólo un síntoma del funcionamiento del mercado de trabajo. Pero hay problemas subyacentes no siempre

tenidos en cuenta por los hacedores de política. La inestabilidad laboral, la falta de protección social de los empleos, los menores ingresos derivados de la marginalización de las ocupaciones, la expansión de la oferta de trabajo secundario, entre otros, constituyen buenos ejemplos de tales problemas.

Además, como ya se ha estudiado en investigaciones anteriores, las consecuencias de este desempeño del mercado laboral se parecen en todo a las generadas por el desempleo abierto (Paz, 2001; Cid y Paz, 2002) y desbordan los efectos inmediatos tales como la pérdida de ingresos y la volatilidad de las remuneraciones corrientes, entre otras.

Temas como el abandono de la escuela por parte de los jóvenes (Sparkes, 1999; Torrado, 2003), el efecto cicatriz sobre los propios trabajadores (Cid y Paz, 2001), el impacto de largo plazo sobre las remuneraciones (Arulampalam et al., 2001 y Arulampalam, 2001) y las trayectorias laborales (Farber, 1999), justifican cualquier esfuerzo encaminado a arrojar algo de luz sobre el problema.

Este trabajo está organizado del modo siguiente. Con el propósito de ubicar al lector en un contexto temporal más amplio que el analizado con detalle en esta investigación, en la próxima sección se resume la evolución del mercado laboral argentino en el período comprendido entre los años 1997 y 2002<sup>iv</sup>. En la sección 3 se presenta la metodología y los datos usados para el abordaje empírico realizado luego. En la sección 4 se muestran los resultados de la investigación. Después de las conclusiones (sección 5) se incluyen dos apéndices con las tablas y los gráficos usados en el cuerpo central del documento.

## **2- Evolución del mercado de trabajo en la Argentina**

La descripción se realiza aquí siguiendo los datos que arrojan los sondeos de mayo de la Encuesta Permanente de Hogares<sup>v</sup> entre 1997 y 2002. Si se comparan los valores de la Tabla 1 (Apéndice de Tablas)<sup>vi</sup> punta contra punta, se aprecia que la oferta de trabajo permaneció estable, cayó el empleo y el desempleo aumentó destacadamente. Aunque un tanto arriesgadamente, esto hace pensar que los movimientos de la desocupación tuvieron que ver más con la caída de la demanda de trabajo que con el aumento de la oferta.

Se observa un suave aumento de la actividad económica femenina y de los no jefes de hogar y una leve contracción de la participación masculina y de los jefes de hogar. Esta correspondencia entre género y posición en el hogar no resulta casual: entre los jefes, son más los varones que las mujeres.

A partir de la recesión que comienza en 1998, el empleo de la población adulta cayó más que la media<sup>vii</sup>. También cayó la proporción de varones ocupados, disminuyendo la brecha entre géneros de manera apreciable. La reducción del empleo afectó a todos los grupos educativos, pero afectó más a los menos educados. El empleo de los jefes de hogar se resintió especialmente entre 1999-2000 y 2001-2002.

Quizás como consecuencia de esta caída del empleo, el desempleo masculino aumentó considerablemente: entre 1997 y 2000 la fracción de desempleados fue siempre mayor que la de desempleadas; en 2001 ambas cifras se igualaron; y ya en 2002, la tasa de desocupación masculina se situó por encima de la femenina. Puede verse también que el ritmo de aumento del desempleo está inversamente relacionado con el nivel educativo y que el desempleo de los jefes de hogar aumentó con mayor celeridad que el de los no jefes.

Si bien ambas fases de la evolución económica reciente tuvieron impactos análogos sobre las tasas de empleo y desocupación, la última recesión (2001-2002) generó un cambio cualitativo importante en la estructura de la fuerza de trabajo, dado que afectó de manera no trivial a los grupos tradicionalmente menos vulnerables de la población en edad de trabajar.

### **2.1- El empleo**

Como puede verse en la Tabla 2, los cambios en la estructura de la población ocupada no fueron tan marcados como los analizados en el apartado anterior. Sí se detectan importantes tendencias en algunos de los indicadores usados para la evaluación. Por

ejemplo, el aumento del empleo a tiempo parcial involuntario y de la ocupación no registrada.

El primero tuvo un crecimiento abrupto durante la última recesión. Si bien pueden detectarse señales desde antes, fue entre mayo de 2001 y el mismo mes de 2002 que el porcentaje de ocupados en esta condición pasó del 18% al 24%. El peso constante de trabajadores a tiempo parcial involuntario hace sospechar que este aumento estuvo abonado por ocupados que antes de la retracción económica estaban trabajando a tiempo completo.

Así como la última recesión hizo aumentar el volumen de ocupados a tiempo parcial involuntario, el porcentaje de trabajadores no registrados creció si pausa y acompasadamente en el período que abarca la primera gran recesión y el período caracterizado como de transición entre dos recesiones.

La estructura del empleo por categoría ocupacional muestra una importancia porcentual creciente pero exigua del empleo asalariado y una disminución igualmente suave en la participación de los patrones en el empleo total. Si bien este es el resultado final, se aprecia cierta dinámica en el cambio. En primer lugar, el empleo asalariado aumentó entre 1997 y 2000 a la vez que se redujo en este período el porcentaje de trabajadores por cuenta propia. Esto sugiere un perfil de tránsito desde las ocupaciones independientes a las asalariadas a lo largo de esos tres años. En segundo término, desde 2000 a 2002, mientras la participación de los asalariados permanecía estable, cayó el porcentaje de patrones y aumentó la importancia relativa del empleo por cuenta propia. Esto sugiere otro tipo de tránsito desde patrones a trabajadores independientes.

Los cambios capturados por los indicadores restantes son todos de menor monta que los comentados en los párrafos anteriores. Se aprecia por ejemplo que disminuyó la importancia relativa de las ocupaciones que requieren cierta calificación y aumentó la de las no-calificadas; pero las variaciones son tan pequeñas que resulta arriesgado construir hipótesis a partir de ellas. Apenas un poco más importantes son las transformaciones en la estructura por rama. Por ejemplo, disminuyeron su importancia relativa los empleos en "Industria Manufacturera" y en "Salud", y ganaron participación en el total "Educación" y "Servicio Doméstico".

## 2.2- La protección laboral

Ya más cerca del tema específico del presente trabajo, la Tabla 3 presenta las tasas de desprotección laboral de los asalariados según ciertas características personales, familiares y ocupacionales. Esto permite ver con mayor claridad los diferenciales en la desprotección y formular hipótesis que serán desarrolladas luego, en el resto del trabajo.

La desprotección laboral es mayor entre las mujeres y se relaciona de manera inversa con el nivel educativo. Los no jefes de hogar asalariados tienen un nivel de desprotección mayor que los jefes.

Existe una relación fuerte entre el nivel de desprotección y el tamaño del establecimiento. La desprotección disminuye a medida que aumenta dicho tamaño. También la calificación de la tarea marca diferencias. Tareas que requieren una calificación más baja están a la vez más desprotegidas.

En cuanto a las ramas de actividad se encuentra lo que cabía esperar. Las ramas menos protegidas son "Servicio Doméstico", "Construcción" y "Comercio"; y las más protegidas "Educación", "Administración Pública" y "Finanzas, Bancos e Inmuebles".

Los cambios de la tasa de desprotección no evidencian un correlato unívoco con la calidad de los empleos<sup>viii</sup>. Por el lado del nivel educativo podría decirse que el no registro cayó en los "mejores" empleos; pero por el lado de la calificación de la tarea, se aprecia un aumento en de la desprotección en los empleos que requieren calificación profesional.

Resulta claro un cierto patrón cíclico de la desprotección si se diferencian empleos "buenos" y empleos "malos". Por ejemplo en la recesión 1998-99 aumenta fuertemente la tasa de desprotección de los empleos "malos" (nivel educativo bajo, no jefes de hogar, baja

calificación, principalmente en la rama “Construcción”) y disminuye la de los empleos “buenos”. Mientras que en el período interrecesivo 2000-2001, aumenta la desprotección de los empleos “buenos” y disminuye la de los “malos”.

Este fenómeno puede deberse a un cierto retardo cíclico en las pautas de desprotección. Obsérvese que si bien la desprotección aumenta en todos los empleos, comienza en los “peores”. Esto es particularmente claro cuando se mira la estructura de la desprotección según el nivel educativo. El aumento de la desprotección comenzó en 1997 en el grupo de más bajo nivel de instrucción, en 1998 en los que completaron educación primaria, en 1999 en los que tienen educación secundaria y en 2000 en los que completaron estudios superiores.

### **3- Datos y metodología**

El análisis empírico de esta investigación se basa en datos de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH). Este relevamiento es realizado por el Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC) con la colaboración de las direcciones provinciales de estadística de la Argentina. Actualmente, la Encuesta proporciona información de los 32 principales centros urbanos del país.

La EPH se realiza dos veces por año, en los meses de mayo y octubre. Cada relevamiento (onda) recolecta información sobre características socio-demográficas de la población (edad, sexo, estado civil, educación, etc.) y sobre su inserción ocupacional (condición de actividad, industria en la que trabaja, tipo de ocupación, remuneraciones, etc.).

En la primera parte del trabajo, denominada “análisis estático”, se usan observaciones correspondientes a los cortes transversales completos: mayo y octubre de 2001 y mayo y octubre de 2002. En cada “foto” se incluye de esta manera individuos entrados en momentos diferentes a cada una de las ondas de la EPH.

Para la evaluación dinámica del mercado de trabajo se construyeron datos longitudinales usando el panel rotativo de la EPH. Se siguió de esta manera la trayectoria del conjunto de individuos que permaneció bajo observación entre mayo de 2001 y octubre de 2002.

El panel de 4 ondas es el más largo posible de diseñar por el sistema de rotación por cuartos de la EPH. En cada relevamiento (mayo y octubre) se renueva el 25% de la muestra original, lo cual implica que entre dos ondas consecutivas se puede seguir al 75% de los individuos incluidos en el momento inicial.

La construcción del panel de observaciones con los microdatos requirió el uso de las variables identificatorias del aglomerado urbano, del hogar y del individuo. Para asegurar que los datos enlazados se refieran siempre a la misma persona se aplicó una mínima pauta de consistencia verificando el sexo y la edad a través de las sucesivas ondas. Además, se eliminaron de la muestra todos los casos sin respuesta en las variables relevantes.

La Tabla 4 presenta la cantidad de observaciones disponibles tanto para la muestra sin ponderar como para la muestra ponderada. Las unidades de análisis de partida (personas de 15 y más años de edad) ascienden a 58.964, de las cuales 10.387 pudieron ser seguidas a lo largo de los dos años cubiertos por el estudio.

La atrición (o desgranamiento) muestral no supera en ningún caso los 12 puntos porcentuales y parece operar con mayor celeridad en la muestra ponderada. Esto último significa que las observaciones que quedan en el camino (especialmente entre mayo y octubre de 2002) tienen un peso mayor que las que permanecen bajo observación. Cabe aclarar que no se examinaron las características que presentan estas observaciones.

El análisis realizado a lo largo de la investigación es puramente descriptivo. Más que explicar comportamientos, se intenta identificar hechos estilizados que sirvan como disparadores de investigaciones futuras sobre el tema tratado.

Si bien la mayor parte de los conceptos usados en este trabajo siguen las definiciones tradicionales de la EPH, es necesario aclarar la manera en que se operacionalizaron

algunas de las variables que forman el núcleo de la presente investigación. Tal es el caso de los empleos marginales o de baja calidad.

La literatura sobre el tema es extensa y a las diversas alternativas de medición subyacen debates conceptuales profundos relacionados básicamente con el problema de la informalidad laboral<sup>ix</sup>. La propuesta de medición de la marginalidad laboral que se usa aquí parte de los conceptos vertidos por Trejos (2001), ILO (2002) y Tokman (1999).

Las que aquí se denominan “formas ocupacionales” se construyeron combinando varios campos de la base de microdatos de la EPH. La principal tiene que ver con la categoría de la ocupación. Los campos “patrones o empleadores” y “trabajador familiar sin salario” fueron tomados sin modificación de la base original. Recibieron tratamiento especial los trabajadores independientes y los asalariados.

Usando el nivel educativo, entre los primeros se distinguieron dos grupos: profesionales y no profesionales. Los trabajadores independientes no profesionales son los considerados informales en la literatura sobre el tema. Los asalariados por su parte, fueron clasificados según el nivel de protección de seguridad social y la regularidad de la relación laboral.

En los estudios sobre la informalidad en los mercados de trabajo suele usarse el primer grupo de la clasificación anterior (por ejemplo Gasparini, 2000 y Maloney, 1999) como representativo del fenómeno que se desea estudiar. Debe tenerse presente, no obstante, que los cambios de la legislación laboral ocurridos en América Latina durante el decenio de los noventa, introdujeron contratos atípicos de trabajo que permiten al empleador reducir los costos laborales.

Con el fin de capturar este fenómeno entre las formas ocupacionales marginales, en el presente estudio se han distinguido los siguientes grupos de trabajadores<sup>x</sup>:

- a- Permanentes: relaciones laborales que suponen un acuerdo de continuidad explícito, sin límite de tiempo. En el ámbito público se equipara a la condición de efectivo. En el ámbito privado se refiere a situaciones de continuidad, independientemente de que esté formalizada la relación.
- b- Temporarios: son ocupaciones por plazo fijo o por el cumplimiento de una tarea u obra. Los trabajadores temporarios se desempeñan en el marco de un acuerdo laboral que supone una fecha de finalización explícita, la que puede ser establecida formalmente (por medio de un contrato por ejemplo) o acordado por palabra.
- c- Inestables: incluye a aquellas ocupaciones denominadas “changas” y a las de duración desconocida. Las primeras consisten en trabajos de pocos días o a lo sumo semanas, sin exceder el plazo de un mes. Las ocupaciones de duración desconocida son aquellas en las cuales no se ha establecido ni formal ni informalmente, la duración de la relación laboral. Es decir, los trabajadores comienzan la relación laboral sin indicación alguna de plazos, tarea o de cláusulas contractuales.

Como estas categorías operan con independencia de la situación del trabajador ante la seguridad social, son aplicables a trabajadores registrados (o que cotizan) y no registrados (que no cotizan). Por este motivo, la potencialidad analítica aumenta notoriamente, pudiéndose identificar empleos verdaderamente al margen de la corriente principal de mercado de trabajo, como es el caso de los trabajadores no registrados y que reportan como inestables.

#### **4- Resultados**

Los resultados empíricos serán expuestos en dos partes: a) examen de los cortes transversales cubiertos por el período en estudio (apartado 4.1); b) análisis del panel rotativo (apartado 4.2). A su vez, en cada uno de estos apartados se realiza primero una evaluación global para internarse luego en características particulares de las personas que conforman los grupos relevantes para el análisis. Esta división analítica genera acápites para cada uno de los apartados mencionados.

#### 4.1- Evolución reciente, examen estático: 2001-2002

##### *A- Las transformaciones globales*

A pesar de la corta extensión del periodo temporal cubierto pueden detectarse importantes modificaciones en la estructura ocupacional argentina (Tabla 5). La principal tiene que ver con el contraste entre los desempleados versus los ocupados marginales.

Resalta en este sentido el aumento del porcentaje de desocupados entre mayo de 2001 e igual mes de 2002 y el descenso ocurrido entre esa fecha y octubre de 2002. La caída del desempleo coincidió con marcado aumento en la participación del empleo no registrado inestable (AnR-I), aunque, en realidad, la importancia de este tipo de empleo venía aumentando desde el inicio del período de observación. El empleo AnR-I es el que presenta los visos más claros de exclusión social.

Una manera diferente de examinar estos resultados consiste en seguir el indicador que aquí se ha llamado tasa de exclusión: cociente entre el número de personas que aparece con al menos una forma de exclusión y el total de población activa. Por formas de exclusión se entiende además del desempleo, a todas aquellas ocupaciones desprotegidas o que presenten alguna característica de irregularidad en la relación laboral<sup>xi</sup>: cuenta propistas no profesionales, asalariados registrados temporarios e inestables, asalariados no registrados (independientemente del tipo de relación laboral) y trabajadores familiares sin salario.

En la Tabla 5 se aprecia un aumento suave pero claro de la tasa de exclusión a lo largo del período. Así, mientras que en mayo de 2001, este porcentaje representaba el 58% de la población económicamente activa, en octubre de 2002 se eleva al 61%.

Nótese que el aumento de la tasa de exclusión entre octubre de 2001 y mayo de 2002 está explicado casi totalmente por el aumento del desempleo abierto. Las otras formas de exclusión permanecieron sin cambios entre esas fechas, apreciándose en algunos casos reducciones (como por ejemplo entre los asalariados no registrados permanentes [AnR-P]).

Por el contrario, el aumento de la tasa de exclusión entre mayo y octubre de 2002 estuvo explicado por transformaciones ocurridas dentro de la estructura ocupacional; la tasa de desocupación disminuyó en casi 4 puntos porcentuales entre esas fechas.

Entre otras cosas, lo anterior advierte acerca de lo inadecuado que puede resultar usar sólo la tasa de desocupación para seguir la evolución del mercado de trabajo. Más aún en economías como la argentina (u otras de América Latina), en las que el peso de los empleos marginales, o de mala calidad, es elevado.

Por último, pero no por ello menos importante, entre los asalariados marginales los que mostraron el mayor ritmo de crecimiento fueron los no registrados, independientemente de la regularidad de la relación laboral, como así también los inestables, independientemente de la situación con respecto a la seguridad social. Los asalariados temporarios mantuvieron su participación a lo largo del período examinado.

##### *B- Caracterización individual y ocupacional*

La Tabla 6 muestra los perfiles de exclusión según características sociodemográficas y ocupacionales de los individuos. Las dos primeras filas dan cuenta de la evolución de la tasa de exclusión para el total de individuos y para los ocupados, respectivamente. En ambos casos se aprecia un aumento parsimonioso pero monótono ya analizado en el acápite anterior. El salto más fuerte se dio en el período comprendido entre octubre de 2001 y mayo de 2002, concomitante a la crisis institucional y política de noviembre de 2001.

La tabla permite también apreciar los diferenciales sociodemográficos de la tasa analizada. Así, no se encuentran niveles esencialmente diferentes entre mujeres y varones, pero quedan al descubierto importantes disparidades según la edad y la educación de las personas y la posición que ellas ocupan en la estructura hogareña.

Como era de esperar, la tasa de exclusión es alta entre los más jóvenes, los cónyuges y los hijos del jefe, especialmente entre estos últimos. Todos ellos pueden ser incluidos

globalmente en el grupo de *trabajadores secundarios*, esto es, ocupados de los que no depende de manera directa el sustento familiar. Por el contrario, las tasas más bajas de exclusión se registran entre las personas en edades centrales y jefes de hogar, grupo que puede ser denominado *trabajadores principales*.

No obstante lo anterior cabe hacer notar que en todos los grupos se registró un aumento considerable de la tasa de exclusión, en especial durante el período que va de octubre de 2001 a mayo de 2002. Por ejemplo, para los comprendidos entre los 30 y los 39 años de edad, la tasa pasó del 51% al 54% y entre los jefes pasó del 51% al 55%<sup>xii</sup>. Aumentos marcados, aún más considerando los altos niveles ya alcanzados al inicio del período.

Dado que la tasa de exclusión aumentó en casi todos los grupos<sup>xiii</sup>, la estructura original permaneció sin cambios en este período. Mientras que con la edad describe un perfil tipo U, la exclusión decrece monótonamente a medida que aumenta el nivel educativo de las personas. Para esta última variable, la diferencia entre quienes no tienen estudios y los que completaron estudios superiores alcanza los 75 puntos porcentuales. Si la educación es un buen indicador de estratificación socioeconómica, puede afirmarse que la exclusión afecta más a los estratos más desfavorecidos de la sociedad.

Pero el colapso macroeconómico de fines de 2001 impactó más en los sectores de mayor nivel educativo. Por ejemplo, para aquellos que completaron la educación media, 3 de los 4 puntos porcentuales de aumento en la tasa de exclusión se dieron entre octubre de 2001 y mayo de 2002. Los grupos con menor nivel educativo venían experimentando aumentos desde antes, o, como el caso de los que no tienen ningún tipo de instrucción formal, el aumento se dio cuando habían amainado los efectos de la devaluación, de las expectativas y de la crisis financiera.

Ya dentro del grupo de ocupados puede verse que más del 70% de los trabajadores a tiempo parcial involuntario registraron alguna forma de exclusión y que 2 de cada tres ocupados que buscan empleo se encuentran en esa condición. Es decir, la exclusión va acompañada de claros problemas de empleo como ser la subocupación horaria y la insatisfacción con el empleo actual que declaran los ocupados.

Si la atención se centra en los ocupados con baja productividad —es decir aquellos que trabajan en firmas pequeñas con escasa densidad de capital por trabajador—, se observa que el 75% de ellos da cuenta de alguna forma de exclusión del mercado de trabajo. Este porcentaje se muestra insensible a los vaivenes de la coyuntura macroeconómica, pero su aparente dureza constituye una clara desventaja para los trabajadores, por la escasa movilidad ante transformaciones en la situación económica general.

El examen según ramas de actividad revela hechos esperables. La tasa de exclusión es alta en el servicio doméstico, en la construcción y en las reparaciones. Se trata en todos los casos de ramas productoras de bienes no transables y que constituyen las posiciones laborales típicas de los sectores de baja calificación.

Hay pocas ramas que muestran cambios importantes durante el período de mayor dureza macroeconómica. Por lo general, la exclusión en la industria manufacturera, la construcción y el transporte venía aumentando desde antes, mientras que los sectores de servicios personales lo hicieron durante la última de las fases consideradas.

Resulta particularmente notable el aumento de la tasa de exclusión que corresponde al tradicionalmente formal y protegido sector de la Administración Pública y Defensa. Entre mayo y octubre de 2002, la tasa de exclusión para este sector pasa del 27% al 44%. Puede haber tenido que ver con esto la implementación y puesta en marcha del Programa Jefes de Hogar, que comenzó a tomar fuerza en abril de 2002 y que generó una fuerte movilidad de la fuerza laboral beneficiaria entre ramas de actividad (López Zadicoff y Paz, 2003).

#### 4.2- Evolución reciente, examen dinámico: 2001-2002

##### *A- Tasas de entrada, salida y permanencia (global)*

La visión dinámica de la exclusión permite identificar los siguientes aspectos: a) origen y destino de los trabajadores clasificados según su posición en el mercado laboral; b) tránsitos y permanencia de los trabajadores en estado de exclusión; c) intensidad de la exclusión.

Para seguir la dinámica se han clasificado a los trabajadores en dos grandes tipos de categorías: los que se encuentran en empleos “buenos” (empleadores, independientes profesionales y asalariados registrados permanentes) y los que presentan alguna forma de exclusión (desempleados, asalariados registrados temporarios e inestables y asalariados no registrados en general).

En la Tabla 7 se presentan las matrices de transición que resultan de seguir los movimientos de la población económicamente activa entre estos grupos. Los hechos sobresalientes se comentan a continuación.

Los trabajadores en empleos buenos registran una permanencia mayor. Por su parte, entre los trabajadores en empleos marginales son los asalariados registrados inestables los que arrojan mayor movilidad. Esta característica no es desfavorable (sí lo es la permanencia en estos empleos y el destino hacia el que se dirigen los que se mueven). Por el contrario, estos trabajadores tienen una alta tasa de entrada a empleos de buena calidad. Esta característica es compartida también con los asalariados registrados temporarios.

La evidencia indica que ambos tipos de trabajadores usan el empleo temporario o inestable como una estrategia de acceso (trampolín) a empleos de buena calidad. No obstante, la falta de estabilidad en el empleo genera, por sí misma, una situación de vulnerabilidad<sup>xiv</sup>, pues la probabilidad de tránsito al desempleo es elevada comparada con situaciones de empleos de buena calidad.

Las tasas de entrada a empleos de buena calidad son bajas para los desocupados y para los asalariados no registrados. Los primeros tienen al trabajo independiente como principal destino, aunque la dependencia de estado es muy fuerte.

Los asalariados no registrados, por su parte, transitan con alta frecuencia al desempleo y hacia posiciones ocupacionales permanentes pero no registradas. Un grupo importante de éstos permanece en sus ocupaciones originales con el paso del tiempo.

Si la atención se centra en lo ocurrido entre el inicio y el final del período en estudio cobra especial relevancia el aumento marcado en la importancia del empleo no registrado temporario e inestable en el empleo total. Este hecho ya fue resaltado en el examen estático, pero ahora se puede avanzar en el análisis de las transiciones que generaron esta situación. Para ello se examinarán por separado las transiciones de dos grupos de trabajadores: los asalariados no registrados temporarios (AnR-T) y los asalariados no registrados inestables (AnR-I).

Las tasas de salida de los primeros hacia empleos de buena calidad sufrieron una fuerte obstrucción entre mayo y octubre de 2002. Obsérvese que a pesar de las dificultades económicas del período precedente, este grupo había mantenido un flujo de salida cercano al 14%. Si bien comparativamente bajo, esta tasa es elevada a juzgar por la registrada entre mayo y octubre de 2002: 4%. Por su parte, no se aprecian cambios de monta en las tasas de entrada desde otros estados hacia este tipo de empleo. En general no superan el 3%.

Tal como se muestra en el Gráfico I<sup>xv</sup>, las tasas de salida de los AnR-I hacia empleos de buena calidad se contrajo fuertemente en el período que va de octubre de 2001 a mayo de 2002 (de 10,5% al 7,6%). En el último período (mayo-octubre de 2002) se consolida la tendencia a la baja: 4%.

En lo que hace a las tasas de entrada (Gráfico II), se aprecian fuertes flujos desde las otras formas de empleo y en especial desde el desempleo: mientras que entre mayo y octubre de 2001 entraban a empleos AnR-I un 8% de desempleados, entre mayo y octubre de 2002 lo hacían más de un 14%.



En suma, mientras que el crecimiento de los empleos AnR-T se explica por una menor salida hacia empleos de buena calidad, el correspondiente a los empleos AnR-I se explica tanto por una menor salida hacia empleos de buena calidad, como por una mayor entrada tanto desde otras formas ocupacionales, como desde el desempleo. Esto último desembocó en un claro aumento en la permanencia en este tipo de ocupaciones (Gráfico III).

### *B- Impacto sobre los ingresos medios*

Con la Tabla 8, se intenta evaluar los cambios en el ingreso por hora promedio registrados en el período, como así también conseguir señales que permitan elaborar hipótesis explicativas de las razones de las transiciones examinadas en el acápite precedente.

Para ello, es útil identificar en la tabla ciertas situaciones típicas que arrojan pistas sobre este último aspecto. Las transiciones evaluadas aquí son las mismas que las analizadas al seguir los movimientos de personas y pueden ser resumidas en transiciones entre empleos de buena calidad y empleos de mala calidad. Por su parte, los cambios en el ingreso horario permiten identificar ganadores y perdedores de dichas transiciones, como así también gradientes de ganancias y pérdidas.

El primer comentario relevante surge de la última columna de la tabla (puede servir como ayuda el Gráfico IV). Mientras que en los dos primeros períodos el ingreso promedio de todas las formas ocupacionales cae, en el último período se aprecian aumentos en prácticamente todas las categorías consideradas, excepción hecha de los AnR-T.

En general, los que abandonaron los empleos de buena calidad registraron pérdidas importantes en su ingreso horario. Las mayores de tales pérdidas se dieron en los que transitaron hacia empleos asalariados registrados inestables (AR-I) y asalariados no registrados con alguna forma de inestabilidad (temporarios o inestables propiamente dichos).

Por su parte, los trabajadores que lograron insertarse en empleos de buena calidad vieron incrementados sus ingresos, lo que significa que estos empleos no sólo tienen atributos no monetarios importantes, sino también que esos atributos están acompañados por remuneraciones más altas.

Lo anterior abre la reflexión acerca de la manera tradicional de mirar la relación entre remuneración y características no monetarias de los puestos de trabajo. Inspirados por la hipótesis de salarios hedónicos (Rosen, 1974 y 1986), los textos de economía laboral tratan a estos dos atributos como alternativas de elección para un individuo que aspira a acceder a un puesto de trabajo. Las opciones disponibles generan tasas marginales de sustitución negativas y enlaces de equilibrio entre empleadores y trabajadores: ocupaciones malas con altos salarios y ocupaciones buenas con salarios bajos.

Hay otros hechos importantes que se destacan en la Tabla 8. Los que se mantuvieron en sus ocupaciones de origen lograron, por lo general, aumentar o al menos preservar su ingreso horario. Por el contrario, los que entraron a empleos AR-I perdieron, excepto los que venían de AnR-T y AnR-I. Esto último indica que las dos últimas formas de empleo mencionadas son aún peores que la primera.

Quizás sea conveniente para finalizar construir una tipología de situaciones resultante del análisis anterior. Para ello se considerará el tránsito de ocupados entre tipos de empleos y los cambios que se observan en sus ingresos medios.

Surgen de esta tipología las siguientes situaciones:

- o Entre los que vieron disminuidos sus ingresos y a) que transitaron de empleos buenos a malos, pueden haber usado los empleos malos como un refugio ante la posibilidad de desempleo abierto o ingreso nulo; mientras que b) los que transitaron de empleos malos a buenos, pudieron haber seguido la dirección predicha por los modelos tradicionales de salarios hedónicos (cambiaron de empleo por mayor seguridad cediendo remuneraciones).

- o Por su parte, entre los que vieron aumentados sus ingresos y a) que transitaron de empleos buenos a malos, generaron con esa transición mayores ingresos aún costa de menor protección y estabilidad; b) los que transitaron de empleos malos a buenos, siguieron la trayectoria predecible por el supuesto de maximización de la utilidad, derivada tanto de la mayor calidad del empleo como de remuneraciones más elevadas.

### *C- Secuencia de estados*

Un indicador importante que puede obtenerse de los datos dinámicos, es el número de veces (de 4 posibles) que las personas aparecen en estado de exclusión del mercado laboral. Entre otras cosas esto permite distinguir distintos niveles o intensidades de la exclusión, desde la exclusión nula (ninguna vez estuvo en este estado) hasta el núcleo duro de la exclusión (4 veces en ese estado).

El análisis de la intensidad de la exclusión se hace aquí teniendo en cuenta algunas de las variables que se considera, ejercen mayor impacto en la inserción ocupacional. En particular se han considerado la edad (Tabla 9), el nivel educativo (Tabla 10) y las formas de ocupación en el momento inicial (Tabla 11).

Los perfiles presentados dan cuenta de fuertes disparidades entre los grupos de edad. Así los jóvenes están sobrerrepresentados en lo que aquí se denominó núcleo duro de la exclusión: 4 veces en esa situación. Este núcleo tiene a su vez una buena proporción de adultos mayores.

Los adultos centrales son los que presentan el porcentaje mayor de los nunca excluidos, siguiéndoles en orden de importancia los adultos mayores. Por su parte sólo un 8,5% de los jóvenes se encuentra en ese estado.

Es importante dejar claro la gravedad del problema. Concentrándose sólo en los adultos centrales, se observa que el 60% de éstos ha pasado al menos una vez por la exclusión y que casi un tercio ha permanecido en ella las cuatro veces que ha sido posible observarlo. En este grupo están incluidas las personas con mayor participación en el mercado de trabajo y con mayores responsabilidades en cuanto a la provisión de ingresos para el hogar. Dicho en otras palabras, es probable que este problema no sólo afecte al que se encuentra al margen del mercado de trabajo, sino también a familiares a cargo, especialmente niños y jóvenes.

La educación es la variable que actúa más claramente en la intensidad de la exclusión. El mayor nivel educativo está asociado de manera inversa con la intensidad. Esta afirmación puede ser analizada de dos formas diferentes: mientras que sólo un 19% de los menos educados no pasaron nunca por la exclusión, entre los más educados se halla un 71% en esa condición. O bien: entre los primeros un 60% se ubicó en el núcleo duro de la exclusión, contra un 4% de los más educados.

Esta evidencia pone de manifiesto la importancia de la educación como un instrumento clave de cualquier política que propenda a la inclusión en el mercado de trabajo. Esta herramienta opera no sólo en el sentido de prevenir la entrada (menor vulnerabilidad) sino, como aparece aquí, de promover la salida de situaciones ocupaciones poco deseables.

Llegados a este punto sería interesante conocer la probable existencia de una dependencia de estado en lo que concierne a la exclusión del mercado laboral.

Para ello se ha calculado el promedio de veces que una persona aparece en situación de exclusión en función de la posición en el mercado laboral en la fecha inicial del análisis: mayo de 2001. Este examen se hace teniendo en cuenta el género.

Se advierte que la menor intensidad se registra en los mejores empleos. Los empleadores, los trabajadores independientes profesionales y los asalariados registrados permanentes son lo que muestran menor cantidad de veces en situaciones de exclusión. Por el contrario los valores más altos (cercaos al máximo de 4) se registran entre los asalariados no registrados casi con independencia de la temporalidad de la relación contractual.

Es llamativo también que los asalariados que reportan empleos temporales pero que están cotizando a la seguridad social, arrojen casi 1 vez menos de paso por la exclusión que aquellos de la misma condición contractual, pero que no cotizan para la seguridad social. El registro de la ocupación aparece así como una posible contención al paso por el núcleo duro de la exclusión del mercado de trabajo.

## 5- Conclusiones

A continuación se listan las principales conclusiones de la parte sustantiva del presente trabajo. Todas ellas se refieren, por ende al lapso comprendido entre mayo de 2001 y octubre de 2002.

A pesar de la corta longitud del período considerado en este estudio se aprecia un claro aumento de la exclusión social en la Argentina. La porción de población económicamente activa con algún componente de exclusión pasó del 58% al 61% entre mayo de 2001 y octubre de 2002.

Durante la gran crisis de fines de 2001, el crecimiento de la exclusión está explicado fundamentalmente por un aumento de la desocupación abierta. Durante la recuperación posterior, y acompañando la reducción del desempleo, fueron las ocupaciones marginales las que provocaron el ascenso de la tasa de exclusión.

Si bien la tasa de exclusión es comparativamente alta entre los jóvenes, los adultos mayores, los no jefes de hogar y los menos educados, el aumento registrado en el período afectó a todos los grupos, independientemente de la edad, de su nivel educativo y de la posición que ocupan en el hogar. Este hallazgo no resulta trivial: la exclusión de los jefes de hogar, por ejemplo, repercute en la probabilidad de exclusión de otros miembros de la familia; y al afectar a personas en edades centrales dentro del ciclo de vida individual, la reducción de ingresos familiares es más fuerte que el promedio.

Si bien la exclusión social afecta claramente a los estratos más desfavorecidos, la crisis de fines del 2001 hizo sentir sus efectos deletéreos en todas las capas de la estructura social. El único grupo que escapó a esta tendencia fue el conformado por las personas que contaban en ese momento con educación superior completa.

Los trabajadores en empleos marginales muestran mayor movilidad que los ocupados en empleos denominados aquí "buenos". Los más móviles son los asalariados registrados temporarios e inestables. Esta característica que a primera vista parecería desfavorable, no lo es si se analiza el destino principal hacia el que se dirigen los que se mueven. Una buena proporción de los registrados temporarios e inestables tienen como principal destino los empleos de buena calidad.

Estos trabajadores usan el empleo temporario o inestable como una estrategia de acceso a empleos de buena calidad. No obstante, debe destacarse que la falta de estabilidad en el empleo genera, por sí, una situación de vulnerabilidad, pues la probabilidad de tránsito al desempleo es elevada comparada con situaciones de empleos de buena calidad.

Las tasas de entrada a empleos de buena calidad son bajas para los desocupados y asalariados no registrados. Los primeros tienen al trabajo independiente como principal destino, aunque la dependencia de estado es muy fuerte.

En general, los que durante el período abandonaron los empleos de buena calidad registraron pérdidas importantes en su ingreso horario. Por su parte, los trabajadores que lograron insertarse en empleos de buena calidad vieron incrementados sus ingresos, lo que significa que estos empleos no sólo tienen atributos no monetarios importantes, sino también que esos atributos están acompañados por remuneraciones más altas.

Los que se mantuvieron en sus ocupaciones de origen, lograron, por lo general, aumentar o al menos preservar su ingreso horario. Por el contrario, los que entraron a empleos asalariados inestables perdieron, excepto los que venían de empleos asalariados

temporarios e inestables. Esto último indica que las dos últimas formas de empleo mencionadas son aún peores que la primera.

Los jóvenes están sobrerrepresentados en el núcleo duro de la exclusión. Pero se advierte que el 60% de los trabajadores en edades centrales ha pasado al menos una vez por la exclusión y que casi un tercio ha permanecido en ella las cuatro veces que ha sido posible observarlo.

En este último grupo están incluidas las personas con mayor participación en el mercado de trabajo y con mayores responsabilidades en cuanto a la provisión de ingresos para el hogar. Dicho en otras palabras, es probable que este problema no sólo afecte al que se encuentra al margen del mercado de trabajo, sino también a familiares a cargo, especialmente niños y jóvenes.

Se analizó por último la dependencia de estado. Esto significa en qué medida el haber estado ocupado en empleos de baja calidad, por ejemplo, aumenta la probabilidad de permanecer en la exclusión en períodos subsiguientes.

En este sentido se encontró que los empleadores, los trabajadores independientes profesionales y los asalariados registrados permanentes son lo que registran la menor intensidad de la exclusión. Por el contrario los valores más altos (cercaos al máximo de 4) aparecen entre los asalariados no registrados casi con independencia de la temporalidad de la relación contractual.

## Apéndice de Tablas

**Tabla 1**  
**Indicadores del mercado laboral. Principales ciudades de la Argentina, 1997-2002**

Indicador/Variable /Categorías	Año de la medición					
	1997	1998	1999	2000	2001	2002
<b>Tasa de actividad</b>						
Todos	0,570	0,576	0,579	0,574	0,578	0,563
Adultos (25-59)	0,742	0,749	0,754	0,751	0,762	0,751
<i>Sexo</i>						
Varones	0,943	0,948	0,942	0,938	0,945	0,930
Mujeres	0,559	0,571	0,585	0,585	0,598	0,588
<i>Educación</i>						
0-6	0,656	0,644	0,658	0,655	0,659	0,640
7-11	0,705	0,716	0,719	0,715	0,724	0,713
12-16	0,758	0,774	0,766	0,761	0,774	0,755
17+	0,910	0,902	0,913	0,908	0,915	0,915
<i>Hogar</i>						
Jefes	0,918	0,921	0,922	0,915	0,919	0,911
No jefes	0,593	0,601	0,608	0,609	0,627	0,614
<b>Tasa de empleo</b>						
Todos	0,478	0,499	0,493	0,485	0,483	0,442
Adultos (25, 59)	0,649	0,674	0,669	0,660	0,661	0,615
<i>Sexo</i>						
Varones	0,843	0,862	0,842	0,831	0,822	0,754
Mujeres	0,473	0,506	0,514	0,508	0,517	0,489
<i>Educación</i>						
0-6	0,537	0,555	0,543	0,536	0,524	0,464
7-11	0,606	0,636	0,624	0,613	0,609	0,563
12-16	0,670	0,698	0,686	0,678	0,684	0,624
17+	0,854	0,857	0,869	0,851	0,857	0,835
<i>Hogar</i>						
Jefes	0,828	0,845	0,834	0,819	0,814	0,759
No jefes	0,498	0,525	0,525	0,522	0,530	0,492
<b>Tasa de desocupación</b>						
Todos	0,162	0,133	0,147	0,154	0,164	0,216
Adultos (25-59)	0,125	0,101	0,113	0,122	0,132	0,180
<i>Sexo</i>						
Varones	0,106	0,091	0,106	0,114	0,130	0,190
Mujeres	0,155	0,115	0,122	0,132	0,135	0,167
<i>Educación</i>						
0-6	0,181	0,139	0,175	0,181	0,204	0,274
7-11	0,141	0,112	0,132	0,143	0,160	0,210
12-16	0,117	0,099	0,104	0,109	0,117	0,173
17+	0,062	0,050	0,048	0,063	0,063	0,087
<i>Hogar</i>						
Jefes	0,098	0,082	0,095	0,104	0,115	0,166
No jefes	0,161	0,125	0,137	0,144	0,155	0,198

Nota: Ondas mayo de cada año. Los datos relacionados con las características socio-demográficas corresponden a la población adulta central: 25 a 59 años de edad.

Fuente: Cálculos propios con datos de la EPH.

**Tabla 2**  
**Estructura del empleo. Principales ciudades de la Argentina, 1997-2002**

Variable /Categorías	Año de la medición					
	1997	1998	1999	2000	2001	2002
<b><u>Intensidad</u></b>						
Tiempo completo	0,715	0,706	0,746	0,725	0,720	0,659
Parcial voluntario		0,125	0,092	0,101	0,097	0,100
Parcial no voluntario	0,285	0,168	0,162	0,174	0,183	0,241
<b><u>Categoría de la ocupación</u></b>						
Asalariados	0,715	0,717	0,724	0,733	0,732	0,733
Cuenta propia	0,226	0,228	0,223	0,212	0,218	0,226
Patrones	0,046	0,044	0,043	0,046	0,040	0,032
Familiares sin salario	0,013	0,011	0,010	0,009	0,010	0,010
<b><u>Tamaño del establecimiento</u></b>						
1	0,251	0,265	0,256	0,260	0,258	0,277
1-5	0,232	0,210	0,228	0,225	0,229	0,212
6-15	0,122	0,125	0,122	0,124	0,136	0,123
16-50	0,154	0,153	0,149	0,147	0,146	0,148
51-100	0,074	0,075	0,081	0,081	0,077	0,082
101-500	0,105	0,105	0,100	0,099	0,099	0,100
501+	0,061	0,067	0,064	0,064	0,055	0,058
<b><u>Calificación de la tarea</u></b>						
Profesional	0,081	0,081	0,083	0,076	0,081	0,074
Calificada	0,201	0,198	0,206	0,200	0,194	0,201
Semi-calificada	0,463	0,468	0,454	0,452	0,449	0,452
No calificada	0,254	0,252	0,257	0,272	0,276	0,272
<b><u>Rama de actividad</u></b>						
Primarias	0,011	0,009	0,008	0,008	0,011	0,010
Manufacturas	0,178	0,162	0,159	0,148	0,150	0,147
Construcción	0,091	0,095	0,098	0,097	0,093	0,090
Comercio	0,171	0,169	0,173	0,178	0,180	0,170
Transporte	0,076	0,086	0,078	0,082	0,085	0,082
Finanzas, bancos e inmuebles	0,090	0,094	0,096	0,094	0,097	0,088
Administración pública	0,079	0,088	0,081	0,083	0,081	0,090
Educación	0,074	0,075	0,077	0,078	0,077	0,087
Salud	0,063	0,066	0,066	0,058	0,057	0,058
Otros servicios	0,081	0,077	0,079	0,082	0,086	0,090
Servicio doméstico	0,085	0,079	0,085	0,091	0,084	0,089
<b><u>Trabajadores sin protección (*)</u></b>						
Asalariados	0,310	0,309	0,317	0,326	0,339	0,335
Cuenta propia	0,872	0,876	0,853	0,872	0,878	0,868

Nota: Ondas mayo de cada año. Los datos relacionados con las características socio-demográficas corresponden a la población adulta central: 25 a 59 años de edad. Las columnas correspondientes a cada dimensión suman uno.

(\*) A diferencia de las cifras anteriores, éstas son calculadas sobre el conjunto de asalariados primero y sobre el conjunto de trabajadores por cuenta propia después.

Fuente: Cálculos propios con datos de la EPH.

**Tabla 3**  
**Tasa de desprotección laboral, trabajadores asalariados.**  
**Principales ciudades de la Argentina, 1997-2002**

Variable /Categorías	Año de la medición					
	1997	1998	1999	2000	2001	2002
Todos	0,374	0,358	0,368	0,367	0,380	0,376
Adultos (25-59)	0,310	0,309	0,317	0,326	0,339	0,335
<i>Sexo</i>						
Varones	0,284	0,278	0,294	0,298	0,303	0,308
Mujeres	0,349	0,354	0,350	0,364	0,387	0,369
<i>Educación</i>						
0-6	0,515	0,559	0,591	0,590	0,582	0,647
7-11	0,389	0,386	0,419	0,443	0,458	0,472
12-16	0,234	0,224	0,225	0,243	0,260	0,251
17+	0,152	0,153	0,134	0,129	0,158	0,143
<i>Hogar</i>						
Jefes	0,274	0,271	0,286	0,290	0,294	0,293
No jefes	0,358	0,360	0,358	0,371	0,395	0,386
<i>Tamaño del establecimiento</i>						
1	0,851	0,851	0,850	0,845	0,872	0,850
1-5	0,596	0,594	0,612	0,634	0,621	0,628
6-15	0,341	0,321	0,359	0,363	0,368	0,370
16-50	0,166	0,184	0,162	0,164	0,185	0,139
51-100	0,098	0,113	0,104	0,094	0,116	0,117
101-500	0,073	0,099	0,078	0,071	0,075	0,085
501+	0,075	0,092	0,089	0,088	0,112	0,100
<i>Calificación de la tarea</i>						
Profesional	0,184	0,182	0,170	0,174	0,209	0,204
Calificada	0,144	0,138	0,121	0,114	0,125	0,118
Semi-calificada	0,287	0,277	0,292	0,299	0,311	0,289
No calificada	0,564	0,571	0,598	0,598	0,596	0,637
<i>Rama de actividad</i>						
Primarias	0,447	0,266	0,245	0,394	0,355	0,389
Manufacturas	0,263	0,253	0,266	0,256	0,286	0,273
Construcción	0,581	0,551	0,624	0,597	0,578	0,674
Comercio	0,370	0,363	0,343	0,361	0,381	0,428
Transporte	0,351	0,393	0,402	0,418	0,407	0,396
Finanzas e inmuebles	0,248	0,195	0,198	0,222	0,216	0,201
Administración pública	0,058	0,135	0,125	0,105	0,150	0,184
Educación	0,051	0,054	0,069	0,068	0,074	0,095
Salud	0,193	0,192	0,169	0,215	0,212	0,235
Otros servicios	0,434	0,397	0,400	0,403	0,424	0,408
Servicio doméstico	0,904	0,936	0,925	0,929	0,945	0,926

Nota: Ondas mayo de cada año. Los datos relacionados con las características socio-demográficas corresponden a la población adulta central: 25 a 59 años de edad.

Fuente: Cálculos propios con datos de la EPH.

**Tabla 4: Número de observaciones, enlaces y atrición (puntos porcentuales)**

Onda	Muestra sin ponderar			Muestra ponderada		
	Total	%	Atrición	Total	%	Atrición
2001-Mayo	58.964	100		17.390,3	100	
2001-October	37.126	63	12	11.114,3	64	11
2002-Mayo	23.159	39	11	6.835,9	39	11
2002-October	10.387	18	7	2.397,5	14	11

Nota: Para ponderar las observaciones se usó el campo "pondera" de la EPH. Los totales se refieren a número de personas, pero para la muestra ponderada están expresados en miles. La atrición o desgranamiento se calcula usando el porcentaje residual teórico correcto (25% para cada onda) y se lo compara con el porcentaje de caídas observadas de la muestra. Si no hubiera desgranamiento o atrición los datos de la columna deberían contener ceros.

Fuente: Cálculos propios con datos de la EPH.

**Tabla 5: Categorías de trabajadores y desempleados por fecha**

Categoría	Fecha de la encuesta (onda)			
	May-01	Oct-01	May-02	Oct-02
Patrón/Empleador	3,7	3,6	2,8	3,3
Cuenta propia (CP)				
Profesional (P)	2,2	2,5	2,5	2,6
No profesional (nP)	16,4	16,6	16,3	16,2
Asalariado registrado (AR)				
Permanente (P)	36,5	35,5	34,2	33,3
Temporario (T)	1,0	0,9	0,7	0,6
Inestable (I)	1,3	0,9	1,0	0,7
Aasalariado no registrado (AnR)				
Permanente (P)	14,3	13,4	12,4	13,2
Temporario (T)	1,7	2,0	1,7	2,3
Inestable (I)	5,5	5,4	5,8	9,0
Trabajador Familiar	1,0	0,8	1,0	0,8
Desempleado	16,4	18,4	21,5	17,9
Total	100,0	100,0	100,0	100,0
Con alguna forma de exclusión	57,6	58,4	60,5	60,8

Nota: Para una explicación de lo que incluyen las categorías consultar texto.

Fuente: Cálculos propios con datos de la EPH.



**Tabla 6: Tasa de exclusión según características seleccionadas**

Variable	Fecha de la encuesta (mes-año)			
	May-01	Oct-01	May-02	Oct-02
Total (todos)	0,576	0,584	0,605	0,608
Total (sin desocupados)	0,566	0,575	0,594	0,598
Sexo				
Varón	0,567	0,582	0,609	0,605
Edad				
15-19	0,925	0,918	0,944	0,944
20-29	0,629	0,653	0,683	0,703
30-39	0,506	0,521	0,530	0,544
40-49	0,507	0,508	0,534	0,533
50-59	0,537	0,530	0,567	0,541
60+	0,629	0,638	0,636	0,615
Educación				
0	0,878	0,882	0,876	0,957
1-6	0,783	0,809	0,825	0,835
7	0,707	0,728	0,727	0,741
8-11	0,667	0,700	0,734	0,733
12	0,533	0,538	0,567	0,565
13-16	0,527	0,525	0,569	0,573
17+	0,214	0,193	0,231	0,210
Posición en el hogar				
Jefe	0,511	0,525	0,548	0,546
Cónyuge	0,557	0,547	0,564	0,569
Hijos	0,681	0,695	0,716	0,729
Problemas de empleo				
Tiempo parcial involuntario	0,761	0,768	0,756	0,786
Busca empleo	0,627	0,613	0,639	0,665
Tamaño de la firma				
Menos de 15 ocupados	0,744	0,750	0,754	0,753
Industria				
Primario (Prim)	0,550	0,518	0,584	0,621
Industria Manufacturera (Iman)	0,532	0,542	0,557	0,552
Construcción (Cons)	0,858	0,888	0,929	0,924
Comercio, transporte, etc. (CTIF)	0,567	0,582	0,605	0,582
Administración Pública (Apub)	0,243	0,257	0,273	0,437
Enseñanza (Ense)	0,205	0,200	0,224	0,255
Servicios sociales y salud (SocS)	0,313	0,311	0,324	0,385
Otros servicios (Oser)	0,500	0,506	0,492	0,616
Reparaciones (Repa)	0,877	0,865	0,893	0,868
Servicio doméstico (Sdom)	0,887	0,906	0,913	0,907
Otros servicios personales (Osep)	0,803	0,815	0,858	0,883

Fuente: Cálculos propios con datos de la EPH.

**Tabla 7: Matrices de transición entre empleos de diferente calidad**

<u>A- Mayo de 2001 a Octubre de 2001</u>									
	1	3	22	32	33	34	35	36	40
1	84,2	4,5	3,6	0,7	0,9	4,7	0,3	1,0	0,2
3	8,1	57,7	14,3	0,7	0,9	7,4	2,7	7,7	0,6
22	8,2	14,5	61,2	0,3	0,1	10,1	1,6	3,4	0,6
32	32,0	26,3	3,9	18,2	3,8	6,7	7,2	1,7	0,2
33	41,0	18,2	7,5	2,8	6,9	15,1	5,2	3,4	0,0
34	14,6	13,5	11,8	0,6	0,9	46,2	2,5	8,6	1,1
35	13,4	20,4	9,9	4,0	1,6	15,9	22,9	10,4	1,5
36	10,5	23,8	13,8	1,2	1,5	25,9	5,0	17,9	0,6
40	16,5	12,3	23,7	1,5	0,0	12,7	3,8	4,9	24,8
Total	45,6	16,4	16,2	0,9	0,9	13,1	1,9	4,4	0,6

<u>B- Octubre de 2001 a mayo de 2002</u>									
	1	3	22	32	33	34	35	36	40
1	82,9	5,6	3,6	0,7	1,5	4,1	0,2	1,2	0,1
3	5,9	58,5	16,3	0,8	0,5	6,4	3,4	7,8	0,4
22	9,2	16,8	57,5	0,1	0,1	9,5	1,7	4,5	0,6
32	46,0	15,7	9,2	13,0	2,6	4,9	2,7	5,9	0,0
33	53,2	16,9	2,3	0,9	10,1	12,1	0,5	4,0	0,0
34	14,4	15,6	15,5	0,6	0,6	42,3	1,7	7,7	1,6
35	14,2	18,9	14,9	5,2	1,1	17,7	12,0	15,7	0,5
36	7,6	25,3	19,2	1,1	0,7	26,8	3,0	15,6	0,7
40	13,6	15,7	30,3	0,6	0,0	17,2	0,0	3,6	18,9
Total	44,1	18,3	17,2	0,8	1,1	11,8	1,5	4,6	0,6

<u>C- Mayo de 2002 a Octubre de 2002</u>									
	1	3	22	32	33	34	35	36	40
1	88,1	2,5	2,7	0,4	0,8	4,6	0,3	0,6	0,1
3	6,1	47,4	17,3	0,6	0,9	8,7	3,6	14,4	1,0
22	8,9	11,6	55,4	0,4	0,3	12,3	1,6	8,0	1,6
32	46,5	13,3	0,0	16,7	3,4	2,8	2,3	14,9	0,0
33	57,0	15,3	0,0	3,6	9,8	0,0	3,3	11,1	0,0
34	13,9	7,2	16,2	0,5	0,2	44,3	1,9	12,9	3,0
35	3,9	19,6	5,6	0,6	1,0	11,4	33,4	23,4	1,1
36	4,1	21,6	7,0	0,0	2,7	27,5	5,1	31,8	0,2
40	14,0	3,6	25,6	1,1	0,0	14,4	3,6	1,3	36,3
Total	44,3	14,3	16,1	0,6	0,9	12,2	2,4	8,1	1,2

Nota: 1=empleos de buena calidad; 22=CP no profesional; 32=AR-Temporario; 33=AR-Inestable; 34=AnR-permanente; 35=AnR-temporario; 36=AnR-Inestable; 40=TF sin salario; 3=desempleado.

Fuente: Cálculos propios con datos de la EPH.

**Tabla 8: Cambios en el ingreso horario medio**

A- Mayo de 2001 a Octubre de 2001								
	1	22	32	33	34	35	36	Total
1	0,0	3,1	1,6	3,7	-0,6	-19,5	-3,3	-4,4
22	15,1	25,2	25,5	82,4	20,6	73,8	48,2	6,5
32	17,9	-19,1	22,1	-2,3	-35,7	-16,4	45,4	-19,4
33	18,5	-9,5	-21,3	-12,4	-19,5	-11,6	-17,9	-17,0
34	4,1	0,2	-18,9	-40,3	4,2	11,4	48,3	-7,9
35	37,9	-26,4	-1,4	31,9	7,5	33,0	-22,5	-11,0
36	7,8	66,8	-5,6	37,9	10,1	9,5	18,2	-5,5
Total	1,2	20,5	3,6	-0,3	5,6	23,2	28,4	-3,6

B- Octubre de 2001 a mayo de 2002								
	1	22	32	33	34	35	36	Total
1	-4,4	-9,1	6,4	-34,7	1,0	-39,3	-32,2	-10,5
22	5,5	6,9	47,4	-57,4	57,8	53,1	-15,0	-7,3
32	8,5	-12,8	3,6	-3,6	-17,9	38,9	-46,6	-15,0
33	4,8	37,4	-12,1	-8,5	4,3	-24,3	-27,1	-10,3
34	8,4	11,7	54,9	0,1	7,5	-11,4	3,3	-10,4
35	6,4	-51,1	60,7	-13,3	17,9	30,4	-9,4	-15,5
36	53,9	10,2	25,1	-17,5	31,5	16,6	6,5	-8,1
Total	-2,8	4,9	18,9	-27,7	16,4	17,3	-8,3	-9,9

C- Mayo de 2002 a Octubre de 2002								
	1	22	32	33	34	35	36	Total
1	11,9	14,6	16,6	-14,5	8,2	2,5	88,4	9,9
22	6,3	17,5	112,8	-13,1	11,6	16,3	65,5	5,2
32	-1,4	0,0	-1,0	4,2	-49,8	-12,0	103,6	3,2
33	33,4	0,0	6,4	13,1	0,0	6,7	-36,8	9,9
34	37,2	52,8	124,0	-63,3	54,5	17,0	-6,6	29,1
35	-4,1	-51,9	1,4	39,9	70,3	5,4	2,6	-11,6
36	34,6	4,7	0,0	71,5	105,7	24,5	14,9	17,9
Total	12,8	21,2	39,5	3,9	44,6	11,0	23,3	11,5

Nota: 1=empleos de buena calidad; 22=CP no profesional; 32=AR-Temporario; 33=AR-Inestable; 34= AnR-permanente; 35=AnR-temporario; 36=AnR-Inestable.

Fuente: Cálculos propios con datos de la EPH.

**Tabla 9: Número de veces en la exclusión por grandes grupos de edad**

Número de veces	Grupos de edad			Todos
	JOVE	ACEN	AMAY	
0	8,5	40,1	28,9	38,1
1	1,5	9,2	6,5	8,7
2	2,4	7,2	3,6	6,8
3	10,7	10,8	16,1	11,1
4	76,8	32,6	44,9	35,2
Total	100,0	100,0	100,0	100,0

Nota: JOVE (Jóvenes)=15-19 años de edad; ACEN (adultos centrales)=20-59 años de edad; AMAY (adultos mayores)=60 y más.

Fuente: Cálculos propios con datos de la EPH.

**Tabla 10: Número de veces en la exclusión por grandes grupos educativos**

Número de veces	Grupos de educación				Todos
	S/I	PC	SeC	SuC	
0	19,1	23,6	43,0	70,5	38,1
1	4,0	8,2	8,2	12,8	8,7
2	3,1	6,5	6,7	9,2	6,8
3	13,6	11,8	13,6	3,8	11,1
4	60,2	49,9	28,5	3,7	35,2
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Nota: S/I=sin instrucción; PC=primario completo; SeC=secundario completo; SuC=superior completo.

Fuente: Cálculos propios con datos de la EPH.

**Tabla 11: Número promedio de veces en la exclusión por sexo según formas de ocupación en mayo de 2001**

Formas	Varón	Mujer	Todos
Patrón	1,1	0,6	1,0
CP profesional	0,3	0,3	0,3
CP no profesional	3,7	3,8	3,7
AR - Permanente	0,6	0,3	0,5
AR - Temporario	3,0	2,7	2,9
AR - Inestable	2,8	3,2	2,9
AnR - Permanente	3,5	3,5	3,5
AnR - Temporario	3,8	3,8	3,8
AnR - Inestable	3,6	3,5	3,5
Trabajador Familiar	3,9	3,6	3,7
Desempleado	3,7	3,7	3,7
Total	2,1	1,7	2,0

Fuente: Cálculos propios con datos de la EPH.

## Apéndice de Gráficos

Gráfico I  
Tasa de salida de empleos no registrados e inestables a empleos de buena calidad

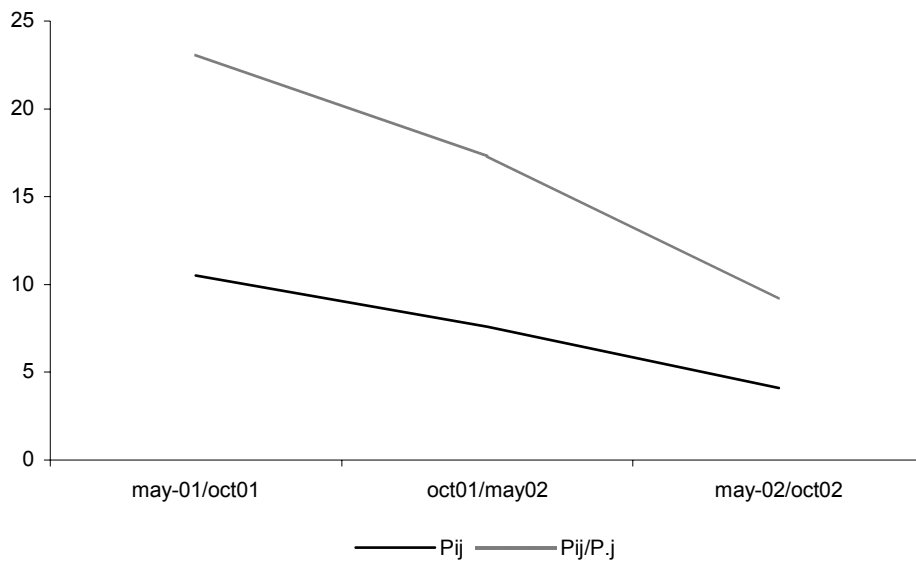


Gráfico II  
Tasa de entrada a empleos no registrados e inestables desde:

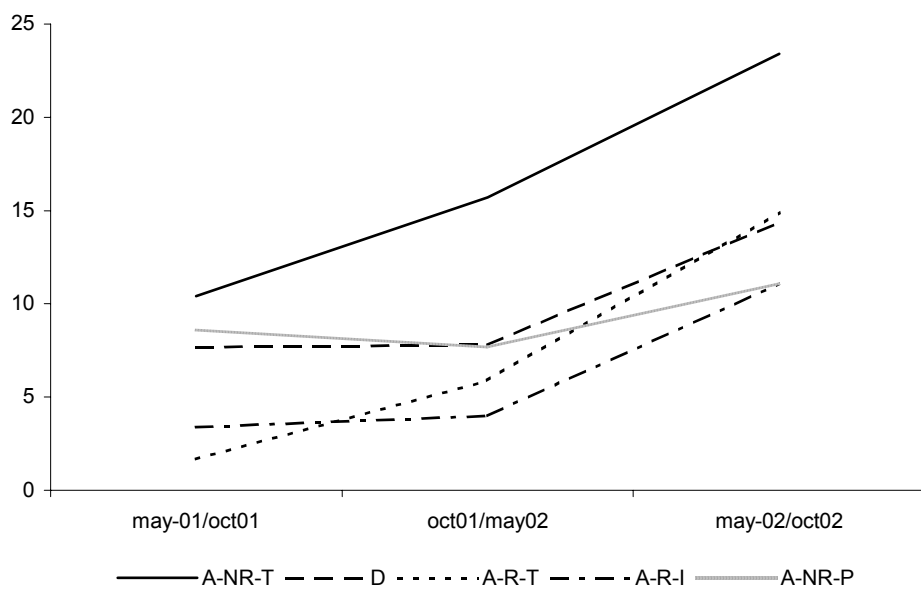


Gráfico III  
Tasa de entrada de permanencia en  
empleos no registrados e inestables

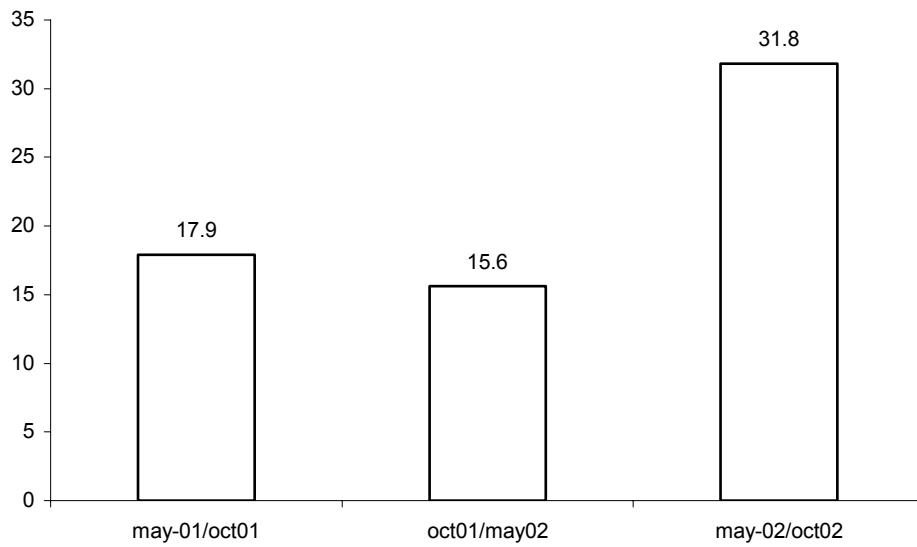
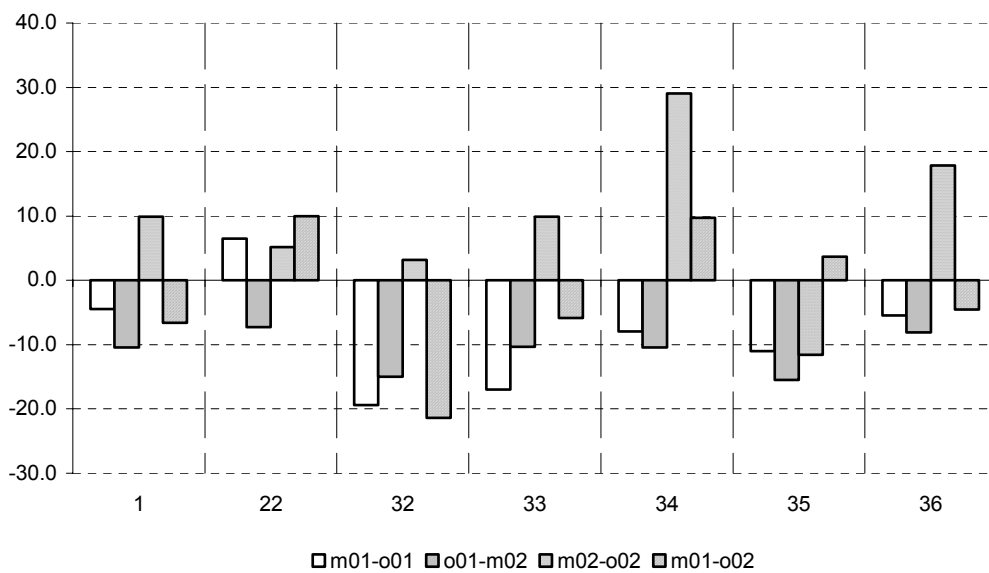


Gráfico IV  
Cambios en el ingreso medio



## Referencias

- Arulampalam, W.; P. Gregg y M. Gregory (2001): "Unemployment Scarring" *The Economic Journal*, 111: F577-F584.
- Arulampalam, W. (2001): "Is Unemployment Really Scarring? Effects of Unemployment Experiences on Wages" *The Economic Journal*, 111: F585-F606.
- Atkinson, A. y J. Hills (Eds.) (1998): *Exclusion, Employment and Opportunity*. CASEpaper 4, Centre for Analysis of Social Exclusion (CASE), London School of Economics, London.
- Beccaria, L. (2001): *Empleo e integración social*. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.
- Bertranou, F. (2001): *Empleo, retiro y vulnerabilidad socioeconómica de la población adulta mayor en la Argentina*. Programa Mecovi/BID/CEPAL, Buenos Aires.
- Busso, G. (2001): *Vulnerabilidad social: Nociones e implicancias de política para Latinoamérica a inicios del siglo XXI*. Seminario Internacional "Las diferencias de la vulnerabilidad social en América Latina y el Caribe", Santiago de Chile, Junio.
- Castel, R. (1997): *La metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salariado*. Editorial Paidós, Buenos Aires.
- Cid, J. C. y J. Paz (2001): "El tránsito por el desempleo en la Argentina. Determinantes y consecuencias sobre el empleo" *Anales de la AAEP*, <http://www.aaep.org.ar>.
- Cid, J. C. y J. Paz (2002): "El desempleo y el empleo irregular como estigmas" *Anales de la AAEP*, <http://www.aaep.org.ar>.
- Devicienti, F. (2000): *Poverty Persistence in Britain: A Multivariate Analysis Using The BHPS, 1991-1997*. Institute for Social and Economic Research, University of Essex, UK.
- Esping-Andersen, G. (2001): "¿Burócratas o arquitectos? La reestructuración del Estado Benefactor en Europa" SIEMPRO-MDSyMA: *Presente y futuro del Estado de Bienestar*. Miño y Dávila editores, Buenos Aires.
- Esping-Andersen, G. (1998): "La transformación del trabajo", *La factoría*, N° 7, octubre.
- Farber, H. (1999): "Alternative and Part-Time Employment Arrangements as a Response to Job Loss" *Journal of Labor Economics*, 17 (4, Part 2): S142-S169.
- Chakravarty, S. y D'Ambrosio, C. (2003): *The Measurement of Social Exclusion*. DIW Berlin, Discussion Papers N° 364, August.
- Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC, 1995): *Encuesta Permanente de Hogares. Manual de instrucciones, cuestionario individual*. INDEC, Buenos Aires.
- International Labour Office (ILO, 2002): *Report VI. Decent work and the informal economy. Sixth item on the agenda*. International Labour Conference, 90<sup>th</sup> Session, Geneva.
- López Zadicoff, P. y Paz, J. (2003): *El Programa Jefes de Hogar. Elegibilidad, participación y trabajo*. Documento de trabajo N° 242, Universidad del CEMA, Buenos Aires.
- Maloney, W. (1999): "Does Informality Imply Segmentation in Urban Labor Markets? Evidences from Sectoral Transitions in Mexico" *The World Bank Economic Review*, 13 (2).
- Monza, A. (1996): "la situación ocupacional argentina. Diagnóstico y perspectivas" En Minujin, A. (Ed.): *Desigualdad y exclusión*. Unicef/Losada, Buenos Aires, 2ª edición.
- Paz, J. (2001): *El efecto del trabajador adicional. Evidencias para la Argentina*. Documento de trabajo N° 201, Universidad del CEMA, Buenos Aires.
- Portes, A. y R. Schauffler (1993): "Competing Perspectives on the Latin American Informal Sector" *Population and Development Review*, 19 (1): 33-60.
- Rosen, Sh. (1986): "The Theory of Equalizing Difference" En Ashenfelter, O. y R. Layard (Compiladores): *Handbook of Labor Economics*, North Holland, Amsterdam.

- Rosen, Sh. (1974): "Hedonic Prices and Implicit Markets: Product Differentiation in Pure Competition." *Journal of Political Economy*, 82 (January-February): 34-55.
- Sen, A. (1992): *Inequality Re-examined*. Harvard University Press, Cambridge/Massachusetts.
- Sparkes, J. (1999): *School, Education and Social Exclusion*. CASEpaper 29, Centre for Analysis of Social Exclusion (CASE), London School of Economics, London.
- Tokman, V. (1999): "El sector informal posreforma económica" En Carpio, J.; E. Klein e I. Novacovsky (Ed.): *Informalidad y exclusión social*, Fondo de Cultura Económica – SIEMPRO – OIT, Buenos Aires: 65-80.
- Torrado, S. (2003): *Historia de la familia en la Argentina moderna (1870-2000)*. Ediciones de la Flor, Buenos Aires.
- Trejos, J. D. (2001): *El trabajo decente y el sector informal en los países del istmo centroamericano (Documento preliminar)*. Oficina Internacional del Trabajo, Diciembre.



---

<sup>i</sup> En la literatura argentina, los trabajos de Beccaria (2001) y Monza (1996) presentan fundamentos acerca de la necesidad de avanzar analíticamente sobre la estructura de la ocupación más allá de los niveles indeseables de desocupación abierta en los que tradicionalmente se centran los estudios sobre el mercado de trabajo en el país.

<sup>ii</sup> En esta visión, la participación en empleos estables y protegidos es considerada un “funcionamiento” en el sentido dado por Sen (1992) a esta palabra.

<sup>iii</sup> Al decir de Castel (1997) para la Francia de fines del siglo XX: “la situación actual está marcada por una conmoción que recientemente ha afectado a la condición salarial : el desempleo masivo y la precarización de las situaciones de trabajo, la inadecuación de los sistemas clásicos de protección para cubrir estos estados, la multiplicación de los individuos que ocupan en la sociedad una posición de supernumerarios, ‘inempleables’, desempleados o empleados de manera precaria, intermitente. Para muchos, el futuro tiene el sello de aleatorio.” (pág. 13).

<sup>iv</sup> El año 1997 es identificado por Tokman (1999) como de explosión en el uso de contratos temporales en varios países de América Latina.

<sup>v</sup> Para una descripción breve de la Encuesta Permanente de Hogares, véase la sección 3 de este trabajo.

<sup>vi</sup> Todas las tablas están reunidas en este Apéndice. Los gráficos también se reúnen en un único apéndice. En el cuerpo del texto no se advierte más sobre esta forma organizativa de la presentación de resultados.

<sup>vii</sup> Las tendencias de más largo alcance relacionadas con este diferencial pueden verse en Bertranou (2001).

<sup>viii</sup> Advertencia: esta división entre empleos “buenos” y “malos” no se corresponde estrictamente con la usada en las secciones posteriores de este trabajo cuando se procede a medir la calidad de los empleos desde la visión de la exclusión social.

<sup>ix</sup> Para formarse una idea del debate teórico que subyace a las estimaciones puede verse Portes y Schauffler (1993).

<sup>x</sup> Estas definiciones son tomadas de INDEC (1995).

<sup>xi</sup> Se siguen en este sentido los trabajos de Atkinson y Hill (1998) y Esping-Andersen (1998 y 2001).

<sup>xii</sup> Esto último es considerando el período completo: mayo de 2001 a octubre de 2002.

<sup>xiii</sup> La excepción es el grupo de 60 años y más de edad y el de mayor nivel educativo.

<sup>xiv</sup> El concepto de vulnerabilidad empleado en este trabajo es el desarrollado extensa y detalladamente en el trabajo de Busso (2001).

<sup>xv</sup> En este gráfico se incluye también la tasa de salida calculada según la metodología de Maloney (1999) que considera no sólo el porcentaje de personas que transitan de un estado a otro, sino también el tamaño del sector de destino.